

LA FIDELIDAD CASTELLANA

Esto fidelis usque ad mortem, et dabo tibi coronam vitæ. (APOC. CAP. 2, V. 10.)

DIARIO TRADICIONALISTA.

Se fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida.

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Administracion de este periódico:

CENTRO CATÓLICO, *Lain-Calvo*, 16.

Forma de pago:—En libranza del giro múltiplo ó letra de fácil cobro, á la órden del Director del CENTRO CATÓLICO ó en sellos de franqueo ó del timbre móvil para recibos. En este caso en carta certificada.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS á precios convencionales.

Grandes rebajas á nuestros suscritores y abonados.

Insercion de Esquelas de defuncion y funeral á 3 pts. doble tamaño, 5 pts.

Precios de suscripcion.

EN TODA ESPAÑA..... { Tres meses 3 ptas. 75 cén.
Seis id. 7 id. 50 id.
Un año 15 id. 50 id.
ULTRAMAR Y EXTRANJERO. Un año 30 id. 50 id.

Número suelto 10 céntimos.

Se ha extraviado un perro ranco, negro y blanco y con las orejas cortadas. Al que lo presente en la Administracion de este periódico, Lain-Calvo, 16, se le gratificará.

La Fidelidad Castellana.

JUEVES 28 DE FEBRERO DE 1889.

El argumento aquiles de los leales.

II.

«En otro artículo explicaré por medio de otro hecho histórico qué significan y qué valor tienen ante los íntegros de ayer y hoy los derechos dinásticos y las formas de gobierno.

Es un hecho, no ignorado por todo hombre medianamente leído, que Luis Veillot sirvió al imperio de Napoleón III en sus albores y es un hecho, tan sabido como el citado, que Napoleón suprimió *L'Univers* del grande publicista francés. Estos dos hechos, que aparentemente se contradicen, explican, teniendo en cuenta las circunstancias especiales de cada país, lo que significan y que valor tienen ante los íntegros de ayer y hoy los derechos dinásticos y las meras formas de gobierno.

La revolucion llamada del desprecio borró como débil caña la monarquía parlamentaria corroida hasta el tuétano de Luis Felipe.

Napoleón que le sucedió, mas por miras políticas, como se vió despues, que por amor á la Iglesia, se inclinó á sostener los derechos de los católicos en los principios de su reinado imperial. Tanta era la confianza que habia inspirado el tercer Bonaparte, que era vulgar entre gente de tono, exclamar: «mientras tenga un Napoleón en el bolsillo y otro en Francia, no temo á la revolucion.» No estaba aun formada la escuela política íntegra é intransigente que mira ante todo, sobre todo y contra todo el reinado de Cristo y de su Iglesia sobre reyes y pueblos. El grande Director y fundador de *L'Univers* hacia los primeros ensayos en Francia. Acepta un imperio que cree católico arrinconando la defensa de la casa de Borbon y hasta la forma monárquica, y todo porque mira en lo primero lo esencial y el bien general de la Francia, y en lo segundo lo accidental y el bien particular; y en buena filosofía esto debe sacrificarse por aquello, por fuertes que sean nuestras aficiones personales.

Pero desde el momento que comprendió Luis Veillot que Napoleón era un liberal mas en el gobierno de su pueblo, declaróle cruda guerra, muriendo su periódico, tiznado de pólvora, en la brecha y él perseguido y desterrado.

Este episodio de la historia del grande campeón católico francés es elocuente leccion para todo publicista católico y un ejemplo que todos deberiamos imitar.

Ya no es hoy dia un secreto para nadie que Napoleón fué el alma de la revolucion italiana. Mientras besaba á Pio IX, le entregaba como Judas Iscariote al furor de sus enemigos. Lo que es la saeta al arco, son Napoleón y Cavour á la masonería. Al corazon de la Iglesia, al Pontificado apuntó la masonería, y aunque las saetas eran de mayor alcance, despuntadas quedaron al dar contra la roca de Pedro.

Con los preliminares de Villafranca y el tratado de Zurich, que siguieron á la batalla de Solferino en 1859, dióse pasto á la revolucion cosmopolita que impelia á los *italianisimos* contra Roma. La revolucion nunca dice basta: por eso la masonería que es su expresion mas satánica recordaba por medio de Bombas de Orsini á Napoleón sus juramentos sacrílegos. Vino un momento en que Napoleón no pudo continuar mas en su política de balancin y en sus equilibrios. Abrir por una parte las válvulas á la máquina revolucionaria y tranquilizar al propio tiempo al Papa, este sistema de Maquiavelo no podia durar.

El bandido Garibaldi, el hijo mimado de las lógias, ayudado, alentado y sostenido por el rey del Piamonte sublevó las Delegaciones en los Estados Pontificios. Napoleón en lugar de sofocar el incendio, lo hizo mas voráz, aconsejando, si, lectores míos, aconsejando al Papa que renunciase á sus pueblos rebeldes. Pio IX respondió con un *non possumus* sublime, justo, sábio y cristianamente motivado. Poco despues publicó el Papa del Syllabus y de la Inmaculada, la Enciclica de 19 de Enero de 1860, dirigida á todo el orbe católico, en que arrancaba la careta de Napoleón y descubria sus astucias y reprobaba las injustas y sacrílegas usurpaciones de Víctor Manuel. Un decreto imperial habia prohibido en Francia á los periódicos reproducir las Pastorales de los Obispos. El Nuncio Apostólico en Francia recibió en París la Enciclica arriba citada del Papa. Para darla al público llamó á altas horas de la noche á Luis Veillot y le dice: «Os veis con ánimo para insertar en vuestro periódico esta Enciclica que como sabeis descubre el maquiavelismo de Napoleón? Reflexionó unos momentos el grande Veillot y contestó afirmativamente.—Y replicó el Nuncio: ¿Sabeis qué significa para vos la revolucion heróica que acabais de tomar?—Significa, respondió el Director de *L'Univers*, la muerte de mi periódico y mi destierro; pero esto nada importa; por el Papa, continuó Veillot, y por la Iglesia estoy pronto á todo sacrificio.

A las cuatro de la mañana la Enciclica de Pio IX se desparramaba por medio de *L'Univers* por todos los departamentos de Francia. En París, para burlar los intentos del tercer Bonaparte, salió tarde el periódico. Cuando el jefe de policía presentó á Napoleón un número de *L'Univers*, los ojos del emperador centellearon de furor, y

cuando la policía por órden imperial fué para prender á Veillot, éste estaba ya camino de Roma y á punto de caer en brazos de Pio IX, que con lágrimas en los ojos saludó al grande publicista con estas palabras del divino Salvador: «Beati qui persecutionem patiuntur propter justitiam: bienaventurados los que sufren persecucion en defensa de la justicia.

Napoleón con un decreto imperial suprimió *ab irato* *L'Univers* y prohibió tambien á sus principales redactores escribir en otros periódicos.

Con la narracion preinserta se ve claramente lo que significan y el valor que tienen las cuestiones dinásticas y las meras formas de gobierno ante el fundador de la escuela política íntegra é intransigente, que todo lo sacrifica y subordina al reinado social y político de Jesucristo. Primero apoya al emperador, porque este apoya los derechos de Cristo; despues hunde con su pluma el Imperio, porque los desconoce y maltrata.

Reaparecido *L'Univers* con el dinero de San Pedro, que Veillot devolvió despues á Pio IX, sirvió á Enrique V, el rey caballero y cristiano, y hoy *L'Univers* está en frente del que se dice descendiente de Enrique de Borbon, porque no busca el Conde de París el imperio de Cristo, sino el de los principios de la Constituyente francesa de 1789.

Antes de la revolucion francesa los pueblos católicos vivian confiados en sus reyes, porque la costumbre hacia prevalecer en sus consejos, generalmente hablando, el derecho cristiano; pero despues de la monstruosa revolucion, invasion del infierno sobre la tierra, han prevalecido en los reyes y sus consejos los *derechos* del hombre, en lugar de los de Dios. De aquí que los pueblos católicos han sentido la necesidad de organizarse políticamente para defensa de los derechos de Dios. La expresion mas noble y genuina de esta organizacion está en la escuela de Luis Veillot. Ya he historiado lo que este señor hizo en Francia con *L'Univers*. No puedo concluir sin observar como la escuela política íntegra é intransigente se halla en España. Quien acometió esta empresa gigantesca en España fué D. Cándido Nocedal, si bien debe decirse en obsequio de la verdad que solo en España podia acometerla.

Los restos de aquel grande pueblo, en cuyo seno viven las glorias tradicionales católico-pátrias, organizólos D. Cándido Nocedal, y los puso tan pujantes, que hicieron estremecer á la revolucion y á los gobiernos de España é Italia en la romería última á Roma fracasada. Estas huestes, aunque con mucha desconfianza, (tenian razon de tenerla y se ha visto despues) organizólas D. Cándido á la sombra de D. Carlos. Habriamos de acudir á otros tiempos para encontrar un pueblo que con mas entusiasmo y sin restriccion alguna proclamase el reinado

social y político de Jesucristo mejor que el católico tradicionalista español en frente del liberalismo en todas sus manifestaciones. D. Carlos no ha sido el hombre que se necesita. Cuando vió este Príncipe robustecida la autoridad en su persona, no la hizo servir para proclamar clara, explícita y terminantemente los derechos políticos y sociales de Jesucristo, á pesar de pedirselo el pueblo católico-tradicional por espacio de cuatro ó cinco años. Han cruzado por sus augustos labios fórmulas vagas é indefinidas, frases de relumbron y de efectos teatrales, que han durado un dia, y hoy no excluyendo á D. Carlos, sino prescindiendo de él, el pueblo que estima las católicas tradiciones pátrias, se reorganiza con vigor inusitado buscando primeramente el reino de Jesucristo y su justicia, creyendo en la palabra de Dios, que nunca deja de cumplirse, que algun dia se le dará; lo demás por *añadidura*, ó en la persona de D. Carlos (lo que no creo) ó en algun descendiente suyo, ó en otro caudillo ó en otra forma. Los cielos y la tierra pasarán, pero no dejará de cumplirse la palabra de Dios. Entre tanto os invito, amigos, á la lucha; á reconquistar los derechos sociales y políticos de Jesucristo por medio de la oracion y accion. A esto nos brinda el Centenario. Nadie falte á su puesto de honor.—Xz.

Leon XIII y el órgano de Pidal.

El diario mestizo de la Corte está publicando unos artículos llenos de audacias, de falsedades, y falsificaciones, encaminados á derramar sobre los Nocedales el negro caudal de odios y rencores que atesora en su pobre corazon, y que no ha podido agotar una campaña de muchos años, emprendida con furor verdaderamente africano, y continuada estos dias con saña inaudita sin respetar la memoria de aquel caballero católico que murió ejemplarissimamente, perdonando como Jesús crucificado á sus implacables enemigos.

Ocupándose el diario mestizo en historiar la famosa peregrinacion, encargada por Leon XIII á los señores Nocedal, incurre voluntariamente en falsedades manifiestas y falsificaciones abominables que vamos á refutar victoriosamente; y al efecto pondremos frente á frente las afirmaciones del diario mestizo y las de Leon XIII, para que nuestros lectores puedan ver retratado de cuerpo entero al órgano de Pidal, encarnacion deformisima del mesticismo español que se ha pegado al cuerpo de la Iglesia y de la sociedad como una lepra espantosa.

Dice el órgano de las falsificaciones mestizas: «¿Qué se habia propuesto D. Cándido Nocedal al acometer esa empresa?»

«Llevar un consuelo al corazon de nuestro Santísimo Padre Leon XIII en su prision del Vaticano?» No. Y dice Leon XIII: «Las nobles y férvidas

